

**Coordinación del Programa
de Antropología y Salud
con la Cátedra de Psicología Social**

Aportes antropológicos a una investigación de Facultad de Psicología



Vivir la calle¹

Aporte antropológico acerca de las dinámicas y redes de los “sin hogar”

Fabiana Davyt, Virginia Rial

Resumen

El objetivo general del proyecto fue la aproximación al universo de personas con padecimientos psiquiátricos en situación de calle. El aporte específico desde la Antropología consistió en brindar una lectura de las condiciones de vida y redes sociales de las personas en situación de calle, así como sus estrategias de satisfacción de necesidades básicas. Esto se logró a partir de la observación dentro de dos refugios de emergencia y del seguimiento de las dinámicas cotidianas de estas personas, es decir, del recorrido practicado diariamente para obtener alimentos, realizar diversas actividades con el fin de ganar dinero para poder sobrevivir (changas), para tramitación de pensiones, ayudas, etc.

El trabajar a dos niveles, la calle y la institución, nos permitió recoger diferentes discursos y prácticas que existen en torno al fenómeno de la marginalidad; es decir que el acercamiento etnográfico también se dirigió a comprender la lógica social que orienta los discursos y las prácticas legitimadas de las instituciones hacia las personas sin hogar.

1. Etapas del trabajo de campo

En el año 2002, realizamos una primera observación en dos refugios nocturnos: el Refugio de Emergencia “Casa de Acogida”, centro de ingreso y derivación del Plan

1. Lo que se presenta a continuación es una síntesis del trabajo realizado por el equipo de Antropología Social (Programa de Antropología y Salud) en el marco del proyecto multidisciplinario “*Condiciones de vida y redes en pacientes psiquiátricos en situación de calle*” (Fac. de Psicología y Depto. de Antropología Social, FHCE) aprobado por CSEAM en el marco del llamado del Comité de Emergencia, Etapas I y II (2002-2004). Equipo de trabajo: Nelson de León (coord.), Luciana Bibbó, Agustín Cano y Ana Colina (Fac. de Psicología), Lorena Giglio (Fac. de Ciencias Sociales), Fabiana Davyt y Virginia Rial (Fac. de Humanidades, Depto. Antropología Social).

Invierno 2002², donde van todas las personas en situación de calle que desean acogerse al plan y luego son derivadas a diferentes refugios según su perfil; y el Refugio Nocturno Permanente “Fray Marcelino”³, para personas de ambos sexos mayores de 60 años.

En el año 2003, nuestro trabajo se centró básicamente en los recorridos urbanos de los barrios Centro y Cordón de la población adulta en situación de calle, en lugares donde convergen y en los cuales son fácilmente reconocibles. Se tomaron como límites geográficos para el trabajo las siguientes calles: Plaza Cagancha, Maldonado, Uruguay, Bulevar Artigas.

En el año 2004 nos centramos en los refugios y comedores de la zona de Ciudad Vieja. Allí realizamos una primera aproximación en la Iglesia Anglicana y Centro Cultural de Inmigrantes César Vallejo, instituciones que llevan adelante diversos programas de apoyo comunitario en general y específicamente a personas en situación de calle.

1.1 Metodología

Se aplicaron técnicas de investigación etnográficas dentro y fuera de los refugios: observación de aspectos socio-culturales y comportamentales y entrevistas en profundidad, con previa elaboración de grillas de observación y pautas de entrevista; diseñamos una entrevista-tipo a fin de abordar las condiciones de vida, las redes familiares y sociales y el relacionamiento institucional.

A partir de la delimitación del recorrido urbano, se realizaron secuencias de observación, que variaron en cuanto a los días en que se realizaron, los horarios y el espacio recorrido.

En el Centro de Acogida, realizamos un relevamiento de fichas de ingreso (591) de usuarios al Plan Invierno 2002. Seleccionamos 84 fichas correspondientes a personas que manifestaron tener o han tenido algún padecimiento psiquiátrico e internaciones.

1.2 La mirada desde la Antropología

El hecho de que la población que estudiamos tiene su espacio de referencia básicamente en la calle, de la cual se ‘apropian’ de diferentes maneras, define ciertas acciones y actitudes que justifican una aproximación desde el punto de vista cultural, tomar en cuenta la visión de los sujetos implicados. Por otra parte, resulta importante trascender el plano de lo evidente y visualizar una realidad compleja, donde la determinante económica es importante pero se reconocen también otras problemáticas humanas, como debilitamiento de los lazos sociales, desarraigo, desintegración familiar, aislamiento individual.

El “estar allí”, como dice Geertz (1986), nos involucró con diversas situaciones ‘difíciles’, ya que el hecho de trabajar con población de riesgo acarrea consecuencias emocionales imprevisibles; además, surgen siempre expectativas del ‘otro’ frente a ‘nosotros’, lo que se traduce en reclamos de medicamentos, trabajo, atención terapéutica, etc.

A partir de esta situación tuvimos que replantear nuestro rol (investigando en contextos de marginalidad extrema) y volver a convertir en “extraños” a nuestros informantes, es decir, tratando de mantenernos concientemente ‘fuera’ de esa realidad que estudiamos, para poder producir una mirada ‘de cerca y de lejos’ (Lévi-Strauss).

2. En este año 2004 se realizó por quinta vez el operativo Plan Invierno, que se inició en 1999, donde la IMM utilizó el Cilindro Municipal para alojar provisoriamente a las personas “sin techo”.

3. Depende de CIPFE (Centro de Investigación y Promoción Franciscano y Ecológico).

2. La categoría temporal: el antes y el ahora

Se consideró la situación de calle como el elemento que establece un antes y un después. Este corte ‘arbitrario’ se debe a que este momento (la situación de calle) marca una ruptura dramática en la vida de las personas, más allá de que sus trayectorias sean diferentes.

Distinguimos a partir de las entrevistas realizadas *tres etapas en el proceso de inserción en “situación de calle”*. Estas están vinculadas principalmente al sistema de redes que rodean a los individuos y al grado de afectación que estas ejercen sobre ellos.

1) *Primer momento*: quiebre a nivel de la estructura familiar y los vínculos afectivos en general.

2) *Segunda etapa*: se produce la desinstitucionalización de estas personas; ya no están contenidas y atendidas, ni por la institución sanitaria, ni por parte de los miembros de la familia o vecinos.

3) *Tercera etapa*: inserción en el “sistema de la calle”.

En esta última etapa comienzan a circular por diversos territorios hasta construir un ‘mapa’ de circulación cotidiano; así se establecen “*rutinas de recorrido*” organizados a partir de sus necesidades básicas, que podríamos catalogar de la siguiente forma:

- 1- Recorridos ligados a la alimentación (panaderías, bares y restaurantes, supermercados, casas de familia, etc., que les brindan alimento). Esto incluye la red de merenderos y comedores de la zona.
- 2- Recorridos ligados a la satisfacción de otro tipo de necesidades básicas (ropa, utensilios, elementos para higiene-farmacias, supermercados-casas de familia).
- 3- Recorridos ligados a la realización de “changas” y pequeñas tareas que les aportan redituación económica o en su defecto elementos o servicios que necesiten.
- 4- Recorridos o asentamiento en diversas zonas ligados a solicitar limosna.
- 5- Recorrida de albergues.
- 6- Recorridos que se relacionan con aspectos estéticos. Esto se da sobre todo en las mujeres y consiste en arreglos gratuitos del cabello y de manos, obtención de elementos de belleza (cremas, perfumes, etc.).

167

2.1 El antes: trayectorias que desembocan en la situación actual

El pasado contrasta con una visión del presente, el ‘ahora’ que se plantea como algo negativo frente a una visión idealizada del pasado: “*yo estaba en una situación maravillosa, tenía la familia unida, trabajaba bien*”(entrevista).

Las trayectorias de vida, a pesar de su heterogeneidad, presentan una combinación de situaciones que pueden reconocerse: abandono familiar, pérdida de trabajo, cárcel, drogas, problemas mentales. Esto muchas veces es consecuencia de la situación de pobreza por la que han atravesado sus familias, situaciones de conflicto, muchas veces violencia dentro del núcleo familiar. Las personas entrevistadas suelen haber vivido un proceso de desestructuración familiar (abandono, fallecimiento de los padres en edad temprana, internación en dependencias de INAME, etc.) y han vivido solos de manera regular. Hay algunos testimonios que son elocuentes de estas situaciones:

Imaginate, yo estaba en 5° año de escuela, en Solymer, en 6° me eligieron como Cruz Roja, no sé porqué, por bueno, no sé. Había una casa allá en Solymer donde estábamos viviendo, y agarraron y se vinieron ellos para Montevideo y me dejaron solo, sin un pedazo de pan, sin nada, y yo iba a la escuela igual, a veces trabajaba, buscaba alguna changa, cortaba pasto, o leña, o vendía alguna piña, pero a veces pasaba

hambre, sufría, fiebre de hambre, imagínate. Yo a la maestra no le decía nada, a nadie le decía nada. Era una casa con medio techo de chapa. Quedé abandonado y desde ahí me las arreglo solo. (entrevista)

Las condiciones de vida, el aislamiento y rechazo social que sufren las personas en esta situación, son factores que precipitan o facilitan la aparición de trastornos mentales, agravando a su vez la situación de exclusión. Hay una ‘pérdida del estatus moral’ que conlleva a la aplicación, por parte de la persona que sufre esa pérdida, de mecanismos por los cuales ocultan ‘identidades deterioradas’ (Goffman, 1993).

Muchos presentan algún tipo de adicción a las drogas o al alcohol, y han sufrido alguna experiencia de institucionalización en cárceles y/o hospitales psiquiátricos.

Llegué a consumir cocaína, anfetaminas, más fuertes que la cocaína y más baratas, la conseguía en farmacias, con la garantía que no había corte ahí...después ácidos esporádicamente, hongos, cucumelos, pero eso muy esporádico, sólo para probar. Me internaron en el Vilardebó por eso y alguna otra cosa más también. Estuve en el Musto: yo caigo en cana por un hurto, caigo lúcido, dentro de lo relativamente lúcido, cuando voy al forense me ve las marcas de los pinchazos, yo me doy cuenta que es para no ir en cana, sino al loquero, en aquellos tiempos eran mucho mejores las condiciones; y el tipo me tira el centro, el forense, ‘ah, estabas consumiendo, ¿verdad?’, entonces yo declaro como que no me acuerdo..., estaba haciendo eso para poder seguir comprando. (entrevista)

2.2 El ahora: la calle como ámbito de la cotidianidad

La calle viene a tener como función llenar la carencia de lugares donde estar que tiene esta población, y a la vez genera determinados comportamientos. La desvinculación familiar, la falta de trabajo, la sobrevivencia en la calle, la mendicidad, conductas delictivas, drogadicción, son elementos que afectan el proceso de socialización. Día a día deben enfrentar una vida llena de inestabilidad, quedan atrapados en un círculo de violencia y pobreza desde el cual las alternativas de salida no son fáciles. Los conceptos de futuro o proyectos se diluyen y adquiere significado sólo el presente, y en algunos casos el pasado como sostén de su vida actual.

a. Estrategias de sobrevivencia

Las personas que pernoctan en refugios, deben abandonarlos a las 8 de la mañana. Desde ese momento hasta las 19 hs. que retornan al refugio, resuelven sus necesidades de acuerdo con lo que la ciudad les ofrece. En la búsqueda cotidiana de alternativas de subsistencia, frecuentan comedores de instituciones religiosas o del INDA (Instituto Nacional de Alimentación), pero muchas veces se presentan dificultades de acceso a los comedores, sobre todo por la larga espera y por la falta de tarjeta que habilite la entrada.

Algunos se instalan en los bancos de las plazas, solos o con algún ‘amigo’ en su misma situación; otros, más activos, se dedican a la venta de la Revista Factor S⁴, a hacer alguna changa (cuidado de coches, vendedores en ómnibus), o a “*hacerse de la plata mediante el descuido*”.

El tema de la utilización de servicios higiénicos y del aseo personal durante el día es dificultoso, ya que generalmente sólo tienen acceso a ese servicio estando en el refugio; incluso ahí dentro es problemática su utilización, “*bañarse es un problema, hay muchas personas esperando turno*”.

4. Publicación periódica de CIPFE sin fines de lucro, exclusivamente vendida por personas en situación de calle. El vendedor recibe el 40% de las ventas y el refugio donde pernocta recibe el 10%.

b. Accesibilidad a los servicios y programas

Se requiere tener cierta documentación (carné de asistencia, cédula de identidad, etc.) para poder acceder a algunos servicios como comedores, refugios y guarderías. Por otra parte también se visualiza una gran dificultad para tramitar pensiones, jubilaciones, etc., ya sea por falta de papeles que acrediten el trabajo realizado o por no llegar aún a la edad requerida para acogerse al beneficio de la jubilación.

La visión *etic* (desde las instituciones), concibe esta situación como ‘dejadez’, como una espera a acceder a la jubilación y mientras tanto, “*no están haciendo nada, viviendo en refugios y comiendo en comedores*”. Lo mismo pasa con la tramitación de otros documentos como el carné de asistencia, “*piensan que uno se los debe hacer; así se dejan estar y no hacen nada por ellos mismos*”.

c. Redes sociales (familiares, no familiares, institucionales)

Las redes sociales constituyen el soporte de que dispone la persona en momentos de crisis. En esta población, estos sistemas de apoyo están “cortados”, son inexistentes, las personas han perdido sus vínculos, tanto familiares como barriales y laborales. Aunque el refugio, en algunos casos, actúe como “hogar”, no es “contenedor” de los individuos, tanto por características especiales de los refugios, como por una actitud de los ‘refugiados’ de no recrear vínculos, de mantenerse “al margen”.

Por lo que pudimos detectar en cuanto a redes cercanas en estas personas, no hay prácticamente lazos de parentesco o de amistad, y en casi todos los casos, las relaciones con familiares cercanos (padres, hermanos, hijos) son esporádicas o inexistentes. “...la ruptura familiar contribuye al riesgo de exclusión, no sólo por el empobrecimiento que genera, sino aún más fundamentalmente por el aislamiento, por la pérdida de sociabilidad de apoyo y de integración que provoca. Esta ruptura con el medio familiar es un factor esencial de la entrada en el universo de marginalidad” (Lecorps, 2000).

Lo que sí se da son las ‘redes de apoyo’ institucionales, que configura lo que el filósofo chileno L. Razeto (2002) llama la “economía de donaciones institucionales” proporcionada por ciertas instituciones: albergues, comedores, merenderos, Cruz Roja, etc., que de alguna manera “suplen” esa ausencia de solidaridad entre familiares y amigos.

169

2.3 El futuro: los proyectos

“La vida es hoy y mañana tal vez”⁵

Ante la pregunta ¿qué le gustaría hacer o tener?, en general manifiestan que desean un cambio de sus condiciones de vida (trabajo, vivienda, salud), proyectos fundados sobre experiencias presentes que constituyen su situación biográfica particular.

A veces, no pueden expresar lo que querrían para un futuro que fuera un poco más allá de las dos horas próximas. Las expectativas de vida consisten en movilizarse para la resolución de sus necesidades más inmediatas: conseguir un cigarro, un plato de comida, un lugar donde dormir. La mayoría marca la importancia del hogar, de tener un techo, “*una piecita nomás, para poder vivir bajo techo los pocos años que me quedan*”, o “*conseguir un terrenito para construir algo*”. También la posibilidad de conseguir trabajo aparece reiteradamente en el discurso. Otros en cambio, no llegan a manifestar ninguna expectativa de futuro, y la definición que hacen de sí mismos y de su vida los lleva a rechazar cualquier intento de atenuar en alguna medida su situación.

5. Fuente: *Revista Factor S*, junio 2003.

3. La categoría espacial

El tema del espacio es muy importante en la vida de toda persona. En el caso de las personas que viven en situación de calle, el derecho al espacio privado se ve muy recortado y constantemente invadido. Ya no son dueños de ese espacio y lo construyen a cada momento, en una esquina, debajo de un alero. Estas apropiaciones se redibujan de acuerdo a las necesidades inmediatas de la persona: si llueve deben guarecerse, si hace frío buscar un lugar abrigado.

Según E. Hall, “por medio de la percepción espacial, el hombre categoriza los diferentes ambientes de su medio de acuerdo a las actividades colectivas: establece lugares para el aprendizaje, para el esparcimiento y para la alimentación; la selección de lugares está muy ligada al concepto de territorialidad” (Hall, 1972). Hall plantea que existen diferentes ‘distancias’ entre las personas. Habla de la “distancia íntima”, que en el caso de las personas en situación de calle suele ser violada regularmente. En los refugios esto se refuerza porque deben dormir en habitaciones donde hay muchas camas (cuchetas) que están apenas separadas entre sí. El contacto con el otro es muy cercano; todos los sentidos perciben a ese otro casi adosado al propio cuerpo.

Sobre la “distancia personal”, que va un poco más allá del cuerpo, Hall la plantea como “formando una pequeña esfera o burbuja protectora que el organismo mantiene a su alrededor, imponiéndola entre él y los demás”. En este caso la distancia se logra cuando están fuera del refugio, en la calle. Allí pueden ‘dibujar’ su espacio o territorio. Sin embargo, este espacio no es completamente propio ya que en general se encuentran ubicados en zonas céntricas y de mucha circulación de personas.

3.1 La representación de la ciudad/calle: “la calle como sistema cultural”

170

“La calle es un mundo marcado por las leyes universales del anonimato... Además de ser un medio práctico para transportarse, la calle se refiere al mundo social con características simbólicas o culturales precisas. Es, como lo diría Geertz, un sistema cultural.” (Da Matta, 2001)

Los ‘no lugares’ de los que habla Marc Augé (1994), sitios creados para la circulación y el escaso contacto social, son resignificados por las personas en situación de calle, que empiezan a utilizarlos como lugares de permanencia cotidiana, aunque no conformarían un ‘lugar antropológico’, como lugar ‘producido’ porque es un lugar practicado, compartido y colectivo, ya que éstos no son ‘lugares de encuentro’. La calle para los que viven en ella, no siempre representa algo ‘malo’. Uno de los atributos que se mencionan como ‘positivos’ se refiere a la libertad que da la calle: “la calle siempre me gustó” hasta llegar a compararla con el hogar familiar: “A los 13 años me fui de mi casa. Para mí la calle es mi madre”.

También la calle se visualiza como un lugar donde se puede aprender y conocer gente nueva, y también les permite la sobrevivencia económica, ya sea por actividades lícitas como ilícitas, “por izquierda”.

Por otro lado encontramos los aspectos negativos: la calle como espacio no es fácil de sobrellevar; en ella se encuentran peligros, “la calle está dura, produce miedo”; se padece hambre y frío, se reciben insultos, se los estigmatiza como mendigos, prostitutas, delincuentes, drogadictos, etc.

3.2 El refugio, ¿lugar de encuentro?

La convivencia en los refugios “a veces se vuelve complicada, porque es un grupo de gente muy distinta en su forma de ser, en su propia idiosincrasia y en su forma de vida; acá hay gente con problemas de salud y enfermos psiquiátricos”.

En muchos casos se producen comportamientos violentos, no adaptación a las 'reglas' de los refugios; a las personas en esta situación se les dificulta orientar adecuadamente su conducta y ceñirse a las reglas de los refugios, ya que la mayor parte del día se encuentran en la calle, donde no tienen necesidad de seguir determinadas pautas de comportamiento. Una señora decía: (no voy al refugio) *"porque nos pasan retando y gritando, a mí no me gusta que me griten"*.

El refugio entonces no siempre es un espacio de socialización, *"hay muchos que no saben convivir"*, y entonces se produce una pérdida de valores en las relaciones sociales (anomia). La interrelación con el entorno social inmediato se caracterizan por el aislamiento, ya que como no hay elección personal en cuanto al lugar de encuentro, sino que la persona es "forzada" a compartir espacios, en los refugios hay resistencia a relacionarse con el otro; en este contexto, esto puede ser un proceso de supervivencia y adaptación, como una negativa a reconocerse en "el otro".

A los que no utilizan los refugios nocturnos, se los ve en la entrada de algún edificio abandonado o terreno baldío con su 'casa armada': colchón, primus, bolsas de ropa, alguna silla y/o mesa. Otros andan con su "casa a cuestras", con casi toda la ropa puesta, bolsas de nylon con otras pertenencias, a veces en pequeños grupos compartiendo una "comida" en la vereda.

3.3 La construcción del sí mismo

Otro punto que interesa en la descripción y análisis de estas personas en situación crítica, es cómo perciben su relación con los 'otros' y cómo constituyen el 'nosotros' en su vida cotidiana para orientarse en su medio social. Generalmente no manifiestan un 'nosotros' ya que esto implicaría construir una identidad diferenciada reconociendo una situación social particular. El estigma que deriva de la carga negativa debido a la situación de calle, los puede llevar a "utilizar de manera estratégica sus recursos identitarios" (Cucho, 1999: 120), y ocultar su identidad. Por un lado se quieren marcar diferencias y poner distancias con el otro, incluso se dan algunas prácticas de 'encubrimiento', negando la relación con el refugio y refiriéndose a los que están en su misma situación como 'los otros'.

El 'evento' de quedar en la calle es un suceso que posiciona a la persona en una situación radicalmente diferente a la que se encontraba; pero en un momento dado la situación deja de tener un 'carácter episódico' y se va 'naturalizando', porque la persona no encuentra una salida a su situación; en algún momento tienden a encontrar rasgos comunes con el otro del cual se quieren diferenciar, y se pone de manifiesto así una "identidad social deteriorada" (Goffman, 1993), que se hace patente tanto en el discurso como en sus prácticas cotidianas.

4. Reflexiones, recomendaciones

Detectamos grandes diferencias en la implementación de planes asistenciales, que muchas veces no tienen en cuenta a los sujetos involucrados y se piensan en relación a un 'deber ser' de esos actores. Desde algunas instituciones el discurso resume las diferentes y complejas situaciones construyendo estereotipos generalizantes: *"siempre es el mismo tema, el mismo drama, situaciones parecidas"*.

Se reconoce que el asistencialismo no es lo 'óptimo', que *"hay que buscar una forma de que ellos también sean parte de la actividad del refugio, darles elementos para revertir su situación, incluso poder detectar situaciones antes de que desemboquen en una situación de calle, para hacer prevención, no siempre 'agarrarlos' cuando ya llegaron a esa situación"*; pero las políticas terminan brindando un apoyo sólo

instrumental, de asistencia directa a fin de aliviar situaciones puntuales sin mucha perspectiva de una solución a mediano plazo.

Desde el plano Institucional, tenemos por una parte un conocimiento especializado, es decir, basado en el trabajo de personas con capacitación adecuada (educadores sociales, asistentes sociales,...); por otra parte hay un conocimiento de sentido común (estereotipante, discriminatorio), que se manifiesta en testimonios como: “*Yo no noto mucha diferencia en el perfil de la gente que viene, la gran mayoría siempre es el mismo tema, el mismo drama, situaciones parecidas*”. “*Se dejan estar y no hacen nada por ellos mismos*” (se asume que hay una opción individual que lleva a las personas a esa situación).

En referencia a las prácticas institucionales, algunas plantean solamente el asistencialismo, otras están orientadas al cambio. Por lo general en las del primer tipo hay una propuesta única y en las segundas, diversos servicios que abarcan a grupos diferentes (etario, género) y a su vez ofrecen propuestas variadas (capacitación para el trabajo, inserción social, otros).

También hay diferencias cuando las prácticas son ejercidas por profesionales y por no profesionales, cuando son voluntaristas o remuneradas, y también en cuanto a la forma como se aborda la captación de las personas en situación de calle, que puede darse por contacto directo (trabajadores ‘en la calle’) o por intermediación (derivación de otros centros o instituciones).

Un tema que sería importante profundizar es el que se refiere al *grupo de riesgo*: consideramos que está muy comprometida la población masculina ubicada en el tramo etario comprendido entre los 40-59 años ya que, según las cifras oficiales, constituye la mayoría de la población en situación de calle⁶. Esta población, además de la falta de trabajo, tiene pocas o nulas posibilidades de acogerse a los beneficios de la seguridad social, ya sea por falta de documentación que acredite años de trabajo o edad insuficiente para tramitar una pensión. Por otra parte, en el caso de percibir ingresos por jubilación o pensión, estos son insuficientes para asegurarles una calidad de vida adecuada, y deben continuar dependiendo de los refugios y los comedores. El grupo de hombres adultos es el menos contemplado en los planes asistenciales y de capacitación, que dan prioridad a mujeres madres, niños y adolescentes.

172

Bibliografía citada

- AUGÉ, Marc. 1994. *Los “no lugares”*. *Espacios del anonimato*. Gedisa, Barcelona, España
- CUCHE, Denys. 1999. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Nueva Visión, Argentina.
- DA MATTA, Roberto. 2001. *Los brasileños urbanos pobres: un informe antropológico*. Cuadernos de Antropología N° 1, Lima, Perú.
- GEERTZ, C. 1986. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, México.
- GOFFMAN, Erving. 1993. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores, Bs. As.
- HALL, Edward. 1972. *La dimensión oculta*. Ed. Siglo XXI, España.
- LECORPS, Philippe. 2000. “La violencia urbana”. En: *V Conferencia Regional Europea*. 10 al 13 de mayo, Santander-España.
- RAZETO, Luis. 2002. *Las empresas alternativas*. Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo.

6. En el 2001, el porcentaje de hombres entre 19-54 años atendidos en los refugios era del 63%; en el 2004 el porcentaje del mismo tramo de edad pasó al 80%.